



LOS MÉTODOS QUE HICIERON DIVERTIDO APRENDER A LEER Y ESCRIBIR EN CHIHUAHUA

FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA/ FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA/ FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

JESÚS ADOLFO TRUJILLO HOLGUÍN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA/ FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

Se hace referencia en el presente reporte de investigación la narrativa relacionada con los métodos de lectura y escritura más utilizados en el siglo XIX y XX en el Estado de Chihuahua y que constituyeron las bases de los métodos que actualmente se trabajan en las escuelas primarias de nuestro país, como fueron el método del francés Guillermo Roussy; el fonetismo introducido en México por el suizo Enrique C. Rébsamen y que desde la Escuela Normal de Jalapa irradiaron el país con sus formas de enseñanza aprendizaje de la lectura y escritura; el Método Onomatopéyico del profesor Gregorio Torres Quintero y de forma suscita el Método Integral del chihuahuense Luis Urías Belderráin. El rescate historiográfico de los métodos de lectura y escritura instrumentados en el siglo XIX y XX, así como sus componentes y formas metodológicas para su utilización son el objetivo del presente trabajo, siempre con la mirada desde la patria chica, desde la patria Chihuahua, parafraseando al representante de los estudios de microhistoria a don Luis González.

El trabajo está elaborado minuciosamente de conformidad con el método histórico lógico, por lo que se partió de la localización de las fuentes relacionadas a la temática de la lectura y la escritura, se realizó la concatenación de los documentos para construir su desarrollo histórico y estar en posibilidades de reflexionar y analizar para emitir juicios y valoraciones de estos procesos educativos.

Palabras clave: Lectura y escritura, método fonético, método onomatopéyico, método integral.

INTRODUCCIÓN

Se inicia el trabajo con el título similar al que apareció en el libro sendas y matices de la Obra de Gregorio Torres Quintero publicado por la Universidad de Colima y el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación en el año 2012, concretamente del capítulo escrito por la maestra María de los Ángeles Rodríguez en el cual hace una clara y franca alusión y por qué no decirlo defensa del Método Onomatopéyico del maestro colimense, uno de los métodos de inicios del siglo XX que marcaron a los maestros y a la sociedad mexicana, lo que también nos llevó a indagar la conexión que se hace entre Juan Amos Comenio con su Orbis Pictus considerado el primer libro de texto como nos lo ha mencionado en varios escritos la maestra María Esther Aguirre Lora al profundizar en su vida y su obra, las autoras citadas nos hacen ver que la disciplina histórica es más que simples contenidos áulicos memorísticos alejados de nuestra realidad y nos muestran que existe la necesidad de documentar el pasado, de recuperar el camino y las obras que otros hicieron, redimir el sentido diría Paul Ricoer de las acciones humanas que se plasman en los documentos y todo tipo de evidencias que están a la espera de que se descubran, se describan y se interpreten a la luz de esta realidad, porque al final de cuentas somos seres sociales y deseamos una sociedad para desempeñarnos de manera grata, satisfactoria

DESARROLLO

El gran problema de la colonización de lo que hoy conocemos como Latinoamérica sin duda fue ese choque de culturas y aunque la fuerza física superior de los conquistadores hacía reducir a los pobladores originales a las decisiones y visiones del conquistador, era necesario crear e instrumentar mecanismos más sutiles para el control y la dirección de la sociedad novohispana, una de ellas fue la de la comunicación en un principio verbal y después la comunicación escrita, por lo que distintas narrativas nos ilustran mencionándonos que desde los inicios de la colonización se hacía el envío de grandes cantidades de cartillas y el método utilizado era el catecismo, por lo que se enseñaba a leer de manera memorística viendo las ilustraciones y pronunciando las frases allí asentadas y a base de preguntas y respuestas se argumentaba lo cuestionado, en esto consistía el método del catecismo.

Las cartillas estaban enfocadas en la difusión de las ideas religiosas y habiendo sido conquistados por España, fueron las ideas cristianas agrupadas por el papado las que llegaron a estas tierras de indios. Otro texto que llegaba también de España era el de los Catones y era una especie de máximas o sentencias que se leían y releían para su memorización y su posterior copiado, teniendo especial cuidado en la reproducción de las letras y de su pronunciación.

“La enseñanza de la lecto-escritura hasta unos años se había practicado básicamente con los viejos sistemas de deletreo o silabeo, el primero había predominado hasta el siglo XVIII y el segundo se utilizó en los siglos XIX y XX, aunque en muchos años se usaron indistintamente” (Aguirre y Rodríguez, 2008, p. 54).

La cita nos ilustra al mencionar que desde el siglo XVIII se venía utilizando el método del deletreo, el cual consiste en el aprendizaje de las letras memorísticamente por supuesto, para posteriormente hacer la reunión de distintas letras y tener palabras hasta llegar a las oraciones, resulta lógico y hasta una forma sencilla de aprender a leer y escribir, sólo que la dificultad estriba en que el nombre de las letras no coincide con el sonido que asumen en las palabras, por ejemplo la “M” es la “eme” y al formar la palabra “mamá”, se pronunciaría “eme a eme a”, además de que se utilizaban las letras mayúsculas y las minúsculas, lo que dificultaba el proceso de la lectura escritura en los escolares.

El silabeo que nos mencionan las autoras Aguirre y Rodríguez es ya un avance, porque el sonido de las letras agrupadas en las palabras es distinto a su nombre, por lo que se iniciaba en el silabeo con la junta de letras y pronunciándolas de manera memorística, iniciando con los sonidos más comunes y simples de las consonantes combinadas con las vocales, por ejemplo, sa se si so su, para posteriormente hacer la relación de sílabas agrupadas con vocales con distintas consonantes para la formación de palabras y realizar posteriormente la lectura y su escritura. Reforzando estos argumentos, tenemos la experiencia en Chihuahua capital con la Escuela Principal en la cual el presbítero Antonio Cipriano Irigoyen basaba los procesos de lectura y la escritura con los métodos del deletreo y el silabeo como lo ilustra la cita “la lectura se aprendía por deletreo, los de la primera clase aprendían las letras, la segunda clase las sílabas, de dos a cinco sílabas posteriormente se pasaba al vocabulario de palabras enteras y la lectura corrida en libros” (Hernández, 1999, p. 9).

Lo anterior ocurría en inicios del primer cuarto del siglo XIX en los intentos de la estructuración y organización de las primeras escuelas en Chihuahua al pasar a la vida independiente y sin profundizar, solo se menciona que el presbítero Cipriano Irigoyen fue el pionero en cuanto a lo que se pueden considerar las innovaciones en el área de lo educativo por la introducción del Sistema Lancasteriano y la elaboración del primer Reglamento Lancasteriano en el año de 1825 para la escuelas de Chihuahua, era un método moderno el cual instruía que se podía realizar como nos ilustra Arredondo (2003):

El trabajo “simultáneamente de lectura, escritura y aritmética. Los grupos numerosos se dividían en clases de acuerdo con el grado de conocimientos adquiridos, que se ponían a cargo de los niños más adelantados, todo en un aula grande bajo la supervisión del preceptor. El método se basaba en un complejo conjunto de normas, ritos escolares y tareas, así como en un sistema de premios y castigos” (p.107).

Arredondo nos sintetiza el funcionamiento del Lancasterianismo, a lo que habríamos de agregar que en relación a los castigos está la evidencia del primer reglamento lancasteriano en Chihuahua de que “El castigo o flagelación degradante por su naturaleza a la dignidad del hombre queda abolido” (Pérez, 2012 pág. 5), se estaba trabajando con la simultaneidad de la lectura y de la escritura, ¿por qué lo destacamos? simple y sencillamente, porque primero se enseñaba a leer y la escritura era considerada una acción secundaria durante mucho tiempo; esto aún no era tan divertido para aprender a leer y escribir. Guillermo Roussy, (sin demeritar la llegada de otros franceses en esta época) quien llega a Chihuahua en la tercera década del siglo XIX con la invitación para organizar la escuela normal, en el entendido de que la conceptualización que se tenía en esos años era de una escuela primaria que mediante sus prácticas y experiencias sirvieran de modelo para formar a los interesados en la actividad magisterial, ya que el problema primigenio era el de formar los preceptores para que a la vez lo hicieran con los niños y adultos que asistían a las escuelas y en un tiempo en el que el analfabetismo era avasallador, llama la atención su método tan avanzado para enseñar a leer y escribir, mismo que se asienta a continuación:

En esta primera parte allano una dificultad en la lectura, dando a las letras el nombre del sonido que tienen en la horación. Doi el abecedario reducido según la

ortología moderna, i entresaco los vicios introducidos en la pronunciación. Reduzco el deletrear a sus verdaderos limites arreglo las lecciones a la naturaleza de la lectura, la ligereza de los niños ni su escasez de ideas, prolongo los ejercicios, a fin de que los niños no los aprendan de memoria y tengan que cautivar siempre la atención; los combino de manera que hablan al oído i a la vista, conportando y comparando los signos que tienen relación alguna, ya en la figura, ya en el sonido, de manera que los alumnos se puedan ejercitar por si solos según el fin del método; proporciono al maestro el instrumento, le dejo nomás el cuidado de hacer trabajar. (Roussy 1837)

Este método del francés que empezó a ponerse en práctica en la Escuela de niños de Chihuahua, tuvo un gran impacto y resultaba revolucionario para la época, éste método tenía las raíces en las ideas del ilustrado Rousseau y ahora debido a su sencillez, como lo expresa su autor, empieza a hacer divertido el aprender a leer y escribir, es un viraje completo de la forma en que se venía trabajando; el respeto por la naturaleza de los niños para lograr la lectura y la escritura y la función de profesor de ser el guía y el responsable del trabajo es un gran avance cuando lo que imperaba era de conformidad con el axioma “la letra con sangre entra” se empiezan a dar los visos en lo sociológico del respeto por los niños y en lo pedagógico didáctico se pasa de conocer las letras por su nombre, al sonido que estas tienen en las oraciones, son evidencias de que el fonetismo estaba llegando a las escuelas de Chihuahua, se ponía especial énfasis en la pronunciación correcta de los sonidos de las palabras, en las adecuaciones de las lecturas, promovía el cultivo del pensamiento en oposición al memorismo ampliamente instrumentado por lo métodos lancasterianos que estaban en vigor.

Es notable la actuación de Roussy, quien rompió con los postulados del lancasterianismo en tiempos tempranos, con la innovación planteada en su cartilla para aprender a leer y escribir y por el alto contenido social de respeto por la naturaleza de los niños en contra de los castigos que los denostaban.

Otra de las experiencias en Chihuahua, para hacer divertida la lectura y la escritura, la constituyen el método conocido como Rébsamen, el cual descansaba en tres principios básicos; el fonetismo, la simultaneidad de la lectura y escritura y las marchas analíticas y sintéticas; el cual fue difundido en las escuelas de Chihuahua por un discípulo directo del maestro Rébsamen, el profesor

Alberto Vicarte quien para beneplácito de los chihuahuenses llega en el año de 1892 a invitación del gobierno en turno de Miguel Ahumada.

El fonetismo, esto es el sonido que toman las letras en las oraciones, palabras, sílabas, iniciando con aquellas más conocidas (normales) por los niños o adultos para su lectura natural y posteriormente para su escritura se planteaban una serie de ejercicios de maduración psicomotriz que también tenían que ver con el medio en el que se desarrollaban los educandos, todo este proceso de lectura y escritura se realizaba simultáneamente y demostraba que eran posibles desarrollar estas dos actividades de forma conjunta, lo que se consideraba la innovación de este método. Las marchas analíticas sintéticas de desestructuración de los enunciados, palabras, y su posterior estructuración permitían que el pensamiento se ejercitara como la estructura interpretativa para descomponer y componer por medio de esta práctica los objetos de la lectura y la escritura y de forma repetitiva alcanzar los avances y grado de dificultad significativos.

La difusión del método Rébsamen o de Palabras Normales se conoció en nuestro Estado mediante las Conferencias Pedagógicas y Academias Teórico Prácticas, experiencias que habían funcionado en otros lugares de la República y que habían surgido de la Escuela Normal de Jalapa, mismas que estableció Vicarte con el fin de formar a los interesados en el magisterio y a los profesores que se encontraban ya en servicio, esto ocurría mediante reuniones que se planificaban para dar a conocer lo más avanzado en materia educativa y para el tema que nos ocupa lo más adelantado en relación a con aprender a leer y escribir de manera eficiente a lo que le agregamos y de manera divertida.

Es la figura de Vicarte muy importante en la gesta de la educación en chihuahua, sus ideas resultaron revolucionarias lo que lo llevó a ocupar distintos puestos directivos, entre ellos como miembro del Consejo de Instrucción Pública apoyó en la organización incipiente del sistema educativo de Chihuahua.

Cuando las marchas analíticas para la enseñanza aprendizaje de la lectura y la escritura estaban normalizadas en las escuelas mexicanas, surge un nuevo método en a principios del siglo XX el del profesor colimense Gregorio Torres Quintero, denominado "Onomatopéyico" de marcha sintética (Aguirre y Rodríguez 2008)

El método Onomatopéyico es también fonético, simultáneo y sintético-analítico. En relación al fonetismo, se parte del sonido de las letras para la formación de las palabras, frases, oraciones; pero

a cada sonido de las letras es imitado (fonomímico) por los sonidos que producen las cosas de la naturaleza, animales y el hombre, lo que da amplias posibilidades para la enseñanza de la lectura y escritura al rescatar los rasgos culturales y naturales propios de la región al hacer las adaptaciones para la enseñanza de los sonidos de las letras. Los ejemplos clásicos que se hacen notar son los del jinete y el caballo y el OOOO para que se detenga o el cuento del carro que Rosa vio que rechinaba cuando caminaba de camino a su escuela, otro más el sonido que produce la vaca MUUUU el becerro BEEEE, para proceder a la representación escrita después de escucharlos grupal y repetidamente, escribirlos en el aire para ejercitar la motricidad, después en el pizarrón y posteriormente en el cuaderno; lo que hacía motivante y productivo las acciones de la lectura y la escritura.

La categoría de simultáneo se refiere a la posibilidad de enseñar a leer y a escribir concurrentemente, como parte de un mismo proceso, gracias a la comprensión y a lo sencillo que resultaba el rescate de la imitación y asociación de sonidos para el conocimiento de las literales y su posterior grafía. En relación a la escritura, este método proponía que se abandonara la escritura inclinada y proponía la escritura perpendicular considerando la postura natural del cuerpo para evitar en el futuro las malformaciones.

En relación a lo sintético-analítico para la enseñanza de la lectura y la escritura, se refiere al procedimiento inductivo y como el mismo Torres Quintero lo definía (Rodríguez, 2012) se partía de lo más sencillo y esto era la unidad o el sonido de la letra con su grafía y a la vez se iniciaban los trabajos con las vocales que son las más fáciles y utilizadas del alfabeto, siempre con su representación ya fuera natural o creada y posteriormente se asociaban con consonantes simples, pero lo más importante era no descuidar la asociación del objeto con la idea porque el aprendizaje de la lectura y la escritura es por asociación de ideas que parten de lo material; esta sucesión de actividades nos llevaban a lo complejo lo que no resultaba tanto teniendo los niños las bases. No se puede soslayar que el método Rébsamen y el de Torres Quintero, representan formas ya más sencillas para introducir en el mundo de lo simbólico a los escolares, que aquellas formas brutales memorísticas del aprendizaje de las letras por su nombre y no por el sonido que asumen en la mixtura con las palabras. Los dos métodos son fonéticos, simultáneos y en lo que difieren es en lo procedimental uno es analítico y el otro es sintético; el analítico partía de las palabras (normales) propias del medio del niño y con las que estaba más familiarizado, un ejemplo la palabra “sombrero” partía de su representación objetiva y su posterior escritura y ésta se analizaba fonéticamente letra por letra s-o-m-b-r-e-r-o ; el sintético

haciendo la analogía con la misma palabra partía del conocimiento de las letras por su sonido la ssssss haciendo el sonido que hace el cohete, la oooooo con la que se detiene el caballo o se asusta el niño, la mmmmm el sonido que hace la vaca muuuu la b de cómo bala el borrego beeee y quién no recuerda a la rrr de rosa y así sucesivamente.

Si estos dos métodos lo único que pretendían era la lectura y la escritura de los niños mexicanos, sin pretender mencionar la superioridad de uno sobre el otro, nos enteramos por las revistas el México Intelectual, propiedad de Rébsamen, que a su deceso en el año 1904 se transformó en el México Pedagógico por sus seguidores y la Revista la Enseñanza Primaria de que aglutinaba a los seguidores de Gregorio Torres Quintero de la fuerte pugna que se suscitó entre los seguidores de estos dos personajes, como la acusación de la copia del método onomatopéyico del alfabeto de Comenio del Orbis Pictus, las acusaciones de resucitar momias, de la existencia y superioridad del método Onomatopéyico del de Rébsamen, la utilización del método Rébsamen para los normalistas y no para los maestros formados en la práctica a base de experiencias, hasta las insinuaciones de que Torres Quintero se retirara a la siembra de papas y arre con su burrito a Colima, en el fondo había una real pugna política-académica, lo que se demuestra con la siguiente cita de Rodríguez (2012):

Cuando Rébsamen muere, en 1904 fungía como presidente del Consejo que tenía la comisión de estudiar y dictaminar los textos escolares y programas de estudio, sucediéndole en el cargo el mismo Torres Quintero. El libro de Rébsamen fue desplazado entonces por la Comisión, situación que produjo un terrible debate a través de la prensa pedagógica de la época, entre el grupo de exalumnos de Rébsamen encabezado por Abraham Castellanos contra Torres Quintero” (pág. 104).

En Chihuahua nos llegó el Método Rébsamen gracias a la obra educativa desarrollada por Alberto Vicarte y en cuanto al método Onomatopéyico que oficialmente se convierte en el texto y programa para las escuelas de los Estados y Territorios de la República a partir de 1904 y hasta la fecha de su última edición en 1992 (Op. cit. Pág. 134) debió llegar a nuestro Estado, o como nos lo menciona la narrativa del profesor Eulalio Perales:

Ni el método Rébsamen que era muy bueno ni las propuestas globalizadoras que se pusieron en práctica por parte de la Secretaría de Educación Pública pudieron

quitar al método de Torres Quintero, los que aprendimos a leer y escribir con él y que después pusimos en marcha ya siendo profesores normalistas, sabemos de la utilidad y lo fácil de su manejo para enseñar a leer y escribir, aún para quien no era maestro (entrevista, 2012).

Se podría extender la narrativa relacionada con el método Onomatopéyico y su utilización por parte de los profesores de Chihuahua, al menos los que egresaban de la Escuela Normal que se había fundado en el año de 1905 e iniciaba actividades en el año de 1906, Institución que tuvo sus antecedentes en las Conferencias Pedagógicas y Academias Teórico Prácticas instrumentadas por Vicarte y quien puso en práctica el método Rébsamen y ahora con la Escuela Normal se continúa con el Método Onomatopéyico; dos métodos con los cuales se formaron varias generaciones de personas, porque de conformidad con la narrativa del Profesor Perales se conocían y estudiaban ambos métodos por quienes estaban formándose en la profesión magisterial.

Otro de los métodos que se conocieron en Chihuahua y aunque como reza el refrán “nadie es profeta en su tierra” es el del Profesor Luis Urías Belderráin, método que los profesores del Estado han oído hablar de él pero difícilmente lo conocen o lo han puesto en práctica. Es el profesor Urías un notable maestro y cuyo nombre se le ha puesto a la Escuela Formadora de profesores de Chihuahua, en honor a su obra pedagógica, aquí solo rescatamos unos fragmentos de su método Integral de Lectura y Escritura como es conocido.

Es un método moderno que se estableció como obligatorio en las escuelas del Estado de Chihuahua durante los años de 1952 a 1968, de procedimiento analítico sintético que parte de las estructuras o enunciados para realizar la consabida descomposición o análisis hasta sus partes últimas y luego realizar la marcha sintética, la importancia de estos procesos estriba en que se realizaban de manera fónica, gráfica y motriz; se ponía un especial cuidado con las letras de no viciarlas con su nombre como se conocen en el abecedario, por lo que la fineza en lo fónico era una característica esencial.

La maestra Franco (2014) nos narra en relación al método que:

Cada hoja de actividades comienza con una plática socrática relacionada con la ilustración que guarda relación con la frase o palabra que se introduce. “Mi bandera” es la primera frase con la que se introducen dos vocales y la consonante

B/b, actividad que se trabajaba muy cerca de los festejos de la Independencia de México. Por actividad se entendía “no solamente el movimiento físico, [...]; el niño debe ser agente principal en la adquisición del conocimiento y de las nociones [...]. El alumno ha de leer, captar las imágenes de los textos leídos, comparar las palabras iguales y encontrar por sí solo las similitudes y diferencias” (pág. 88).

El incremento del conocimiento de palabras leídas y motrizmente escritas iba permitiendo la relación literal y silábica para el conocimiento de nuevas sílabas, palabras, frases a lo que se le conocía como la síntesis creadora, siempre afines al contexto cultural de los niños en edades escolares.

Algo de suma importancia y que podemos equiparar con el descubrimiento a la manera de cómo lo hizo el maestro Gregorio Torres Quintero cuando propuso el cambio de la escritura inclinada o inglesa por la escritura perpendicular, propuso también el profesor Luis Urías Belderráin, la escritura en letra script precisamente por su sencillez original, ya que estaba basada en círculos y líneas.

Cerramos estas narrativas por motivo de espacio, no sin antes mencionar de conformidad con el título del trabajo “aprender a leer y escribir siempre es divertido”

CONCLUSIONES

El origen de los métodos de lectura y de escritura partieron del conocimiento del nombre de las letras del abecedario, posteriormente se dio un salto cualitativo cuando los procedimientos se hicieron de forma silábicos.

La introducción del fonetismo en los procesos de lectura y escritura representaron los modos más avanzados para realizar las actividades de forma más ligera y amena que como se venía realizando.

La introducción de las onomatopeyas en la utilización de la lectura y la escritura, resultaron amigables, amenas y divertidas así como cercanas a la idiosincrasia de los niños mexicanos

El método Integral del Profesor Luis Urías Belderráin, es la aportación de un chihuahuense que podemos considerar a la par de los intelectuales de la talla de Rébsamen y de Torres Quintero en relación a la forma en que debían trabajarse los procesos de la lectura y la escritura.

Hacer divertida la lectura y la escritura de los profesores y niños de Chihuahua fue favorecida gracias al desarrollo de métodos cada vez más avanzados y centrados en los intereses de los niños para hacerla más amena en oposición a las actividades memorísticas resultado del estilo de enseñanza la letra con sangre entra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre L. y Rodríguez, M. (2008). El método onomatopéyico, un diálogo a la distancia de Torres Quintero con Comenio. SOMEHIDE, Memoria, conocimiento y utopía. 5.
- Arredondo A. (2003) Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en La historia de México. UPN/ Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Franco R. (2014) Luis Urías Belderráin: notable formador de docentes en Chihuahua (1907-1975) capítulo del libro Miradas históricas a la formación de profesores en Chihuahua. Rediech Chihuahua.
- Hernández G. (1999). El Instituto Científico y Literario de Chihuahua 1827-1850. Textos Universitarios. UACH.
- Rodríguez M. (2012). El método que hizo divertido aprender a leer y escribir. Capítulo del libro Sendas y Matices en la Obra Pedagógica de Gregorio Torres Quintero. Universidad de Colima y Autónoma de México.
- Roussy G. (1837) Guía de las escuelas primarias parte primera. Méjico. Impreso por Miguel González. Calle de Cadena número 13. Archivo histórico municipal fondo 1830-1840
- Pérez F. (2012). El Reglamento Lancasteriano en Chihuahua. Ponencia presentada en la Red de Investigadores del Estado de Chihuahua. Memoria electrónica.
- Pérez F. (2012) Entrevista realizada al Profr. José Eulalio Perales. Chihuahua, Chihuahua.